

DREYFUS, HUBERT Y TAYLOR, CHARLES

Recuperar el realismo. Prólogo y traducción de Josemaría Carabante, Rialp, Madrid, 2016, 271 pp.

Como se dice en el título y se justifica en el prólogo, los autores se proponen la recuperación del realismo inmediato, pero con la particularidad de que no lo intentan al nivel de los conceptos ni de las representaciones sensitivas, sino en un plano previo a toda mediación consciente y justamente en contraposición y crítica con las teorías mediacionistas. Como autores de referencia toman preferentemente a Wittgenstein, Heidegger y Merleau-Ponty —antes ya lo había hecho Charles Taylor en su colección de ensayos *Argumentos filosóficos*—, para quienes el sujeto que conoce de modo abstracto está previamente implantado en la realidad; lo cual se traduce en el carácter primigenio de las prácticas en que se inscribe el lenguaje ordinario (Wittgenstein), en el originario ser-en-el-mundo (Heidegger) o en el comportamiento holístico espontáneo (fenomenológicamente inspeccionado por Merleau-Ponty).

Pero el ejemplo paradigmático en el que poner a prueba el realismo es la percepción, en tanto que en ella se dan cita una serie de factores ajenos a nuestra mente. La percepción, en efecto, solo es posible a) destacando el percepto sobre un fondo no explícito, pero con-sabido, b) ubicando lo percibido entre otras cosas y enseres por relación a los cuales está bien o mal colocado y c) sobre la base de unas habilidades y ejercitaciones, como la búsqueda del equilibrio corporal o el estar a la distancia adecuada, que no llegan a ser expresadas conceptualmente, ni siquiera articuladas lingüísticamente. Se podría extender la ejemplificación a los relatos históricos y culturales, al conocimiento operativo de un idioma, a la familiaridad con el mundo de la vida..., en los cuales solo desde la precomprensión de algún conjunto abarcante cabe identificar los componentes singulares diferenciados.

Llama la atención el modo hermenéutico de argumentar que se emplea de este modo en pro del realismo. Según ello, no existe la perspectiva “desde ninguna parte” (*from anywhere*) para desc-

frar lo real, sino que solo desde la situación mundanal e histórico-cultural es posible acercarse a un estado de cosas. No es un sujeto desvinculado el que toma nota de que las cosas son reales, sino alguien en contacto e interacción con el mundo y con la historia; lo cual evidencia como un pseudoproblema el del puente o la mediación entre sujeto y objetos externos, cualquiera sea la respuesta que se le dé. Pero el interrogante es, entonces, si son bastantes la descripción fenomenológica y su prolongación hermenéutica para acceder a lo real.

Los autores son conscientes del problema y confrontan por ello cuidadosamente su concepción con las expresiones hermenéuticas al uso (especialmente las de McDowell, Rorty y Gadamer). En un primer momento hacen valer la distinción entre esquema común y contenidos variables: a unos contenidos diversificados en las distintas Weltanschauungen corresponde un mismo esquema de significado que alienta tras estas variaciones. Así, por ejemplo, los significados bipolares “bien-mal” no son relativizables culturalmente, aunque admitan una pluralidad de expresiones culturales. La fusión de horizontes propuesta por Gadamer habría de efectuarse, por tanto, rebasando el plano horizontal y homogéneo de las diferencias culturales y traduciéndola al orden superior del esquema ético común aplicable a ellas. O según otro ejemplo: el término igualdad en su aplicación a la polis griega iba más allá del plano legal (isonomía), político (democracia) o de participación en el ágora (isegoría)... para constituir el rasgo definitorio de la polis en conjunto. Son significados que “no se pueden entender de modo representacional, como si fueran descripciones de una realidad independiente [...]. Mediante ellos el horizonte de preocupaciones de los agentes se articula adecuadamente y hace posibles esas prácticas, condiciones y relaciones [...]. Así pues, para entender lo que esos términos representan, su función representativa, hemos de comprenderlos antes en su función articuladora constitutiva. Tenemos que entender cómo determinados horizontes de preocupación pueden conducir a una concreta articulación” (pp. 203-4).

Pero tampoco es suficiente con lo anterior para defender el realismo porque no está probado todavía que las condiciones de

comprensión —siempre necesarias— nos impidan ir más allá de la esfera interna de nuestras creencias y disposiciones. Sin embargo, si nos quedamos en esta conclusión, seguimos presa de la dicotomía interior/exterior, como reminiscencia del marco dualista “mente-cuerpo” que adoptó la ciencia moderna desde Galileo y Descartes. Nuestras creencias y disposiciones comportamentales no habitan en un mundo interno separado del mundo objetivo, como dos sustancias autosuficientes. Las expresiones locativas del tipo de arriba, abajo, delante, detrás... nos involucran en un mundo que cabe describir correcta o incorrectamente, siempre en función de unos marcos signicativos que a su vez pueden ser más o menos adecuados. Entre los problemas aludidos indeterminadamente por J. M^a Carabante en la Presentación creo que uno de los principales es mantener el difícil equilibrio entre las dos tesis, sostenidas por nuestros autores, de que las cosas tienen su consistencia y propiedades en sí y, a la vez, que están insertas en una imagen o significado que las refiere a sus agentes culturales.

Urbano Ferrer. Universidad de Murcia
ferrer@um.es

FRASER, NANCY

Fortunas del feminismo, IAEN, Quito, 2015, 279 pp.

Nancy Fraser ofrece en este libro una recopilación de ensayos que documentan los giros del feminismo desde la década de los 70 y sus posibles transformaciones en el panorama político contemporáneo.

El libro se articula en tres partes. La primera recoge las críticas al androcentrismo de los Estados del bienestar y las reivindicaciones democráticas de la segunda ola del feminismo. La segunda muestra la desviación del feminismo de la distribución al reconocimiento focalizándose en la política cultural y la reivindicación de las diferencias en un momento de auge neoliberal. La tercera propone un paradigma feminista que integre los dos anteriores: la distribución y el reconocimiento. Las teorías feministas actuales, señala Fraser,